

ahí el Primer Jardín que el desierto guardó por mil años. Alguien te está esperando allí, al pie del llamado Arbol del Bien y del Mal. No es más que un vulgar manzano pero es fama que sus frutos alimentan la verdad y la vida. Allí la encontrarás a ella. ¿A quién? Ya lo sabrás...

«En el mismo momento en que tú, silencioso Nada, bajabas a la ciudad, una niña llamada Ave, venía a tu encuentro del otro lado de la ciudad o del mundo. Lo mismo da. Se recordarán y reconocerán. Moverán de nuevo la rueda del mundo. Pero antes debes matar a la serpiente que tiene siete lenguas y siete colmillos llenos de ponzoña. Y acuérdate... si el pez por la boca muere, la serpiente por la boca mata...»

La viejecita desapareció en el hoyo. El niño hizo con pena lo que ella le había ordenado. Corrió una piedra y lo tapó. Quedó un rato en silencio. Luego subió corriendo la colina que parecía un bello seno redondo bajo el sol que comenzaba de nuevo a brillar. La naturaleza entera participaba en la renovación de las plantas, los animales, de los jardines. El desierto cedió paso también a los antiguos lagos y florestas, a los bosques y prados. Nubes de mariposas venían a devolver los pedazos rotos del arcoiris y lo armaron y dejaron intacto del otro lado de las lluvias.

El niño Nada y la niña Ave se encontraron bajo el manzano. El único vestigio de la época oscura era esa serpiente viscosa que reptaba hacia ellos. De un salto, Nada le machacó la cabeza con una piedra grande. Su furia sonriente no cesó hasta que la hizo papilla.

Ave, subida en el árbol, arrancaba una manzana. Nada trepó ágilmente hacia ella. Se dijeron sus nombres mientras mordían el sabroso fruto y encontraron que los nombres de cada uno, a la inversa, eran sus verdaderos nombres. Los nombres que el espejo de la niebla había mantenido ocultos hacía tanto tiempo.

Rieron con alegría. Se tomaron las manos y sintieron de pronto que todo lo que manchaba de misterioso y maldito ese lugar había desaparecido bajo el resplandor de ese sol que siempre da una segunda oportunidad a los que se aman sobre la tierra.

*De tan vivos y ardientes, los rayos del sol ocultaron en una oscuridad visible a los niños, en medio del follaje. **

AUGUSTO ROA BASTOS

* (Del libro inédito: *Cuentos para la Humanidad Joven*)



Ernesto Sábato. 1985 (Foto: Archivo Arnoldo Liberman)

Durante los días 22, 23 y 24 de enero de 1986 se celebró en EEUU un symposium de homenaje al escritor argentino Ernesto Sábato. Los actos se celebraron en la Librería del Congreso (Washington), en la Universidad George Mason, de Fairfax (Virginia) y en la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore (Maryland). En ellos intervinieron el embajador de Argentina en USA, Lucio García del Solar, el ministro de Asuntos Culturales de la Embajada argentina, Adolfo Nanclares, y los profesores, procedentes de diversas Universidades norteamericanas, Sara Castro-Klarén, Daniel J. Boorstin, Martha Paley de Francescato, Angela Dellepiane, Alfredo A. Roggiano, Nicolás Shumway, Zunilda Gertel, A.M. Vázquez Vigi, Marta Morello-Frosch, Alicia de Colombí-Monguió y Harry Sieber, el profesor Daniel-Henri Pageaux, de la Universidad de París III y el profesor Césare Segre, de la Universidad de Pavia (Italia), así como nuestro director, Félix Grande, y el propio Ernesto Sábato. Los originales escritos con motivo de este homenaje (durante el cual se celebraron diversos encuentros con autoridades académicas, una mesa redonda y otras actividades) serán publicados en idiomas francés e inglés. *Cuadernos Hispanoamericanos* ofrece a sus lectores, en lengua española, el texto a que dio lectura Ernesto Sábato y las tres conferencias de homenaje y debate que fueron pronunciadas, y agradece la oportunidad de esta publicación tanto a sus autores como a las autoridades académicas y culturales que organizaron el symposium.

REDACCIÓN